

MANUELA PÉREZ CARDIEL

¿Qué recuerdos conserva de cuando era pequeña, amigos, juegos?

Nos juntábamos la Sebastiana, la Luisa que está en Tierga, y la Guillerma, en el corral de la tía Braulia (la madre de la Miguela), en la calle Zadarrincón y aquí nos entreteníamos charrando.

En la escuela estuve hasta los 13 años y muy a gusto. Tenía de compañeros, entre otros al Celestino y al Pedro el Ribera, y me ilusionaba que estuviésemos todos chicos y chicas juntos. Cuando la escuela la pusieron donde está ahora el bar, recuerdo que estaban jugando los chicos y se les cayó una paretilla encima, le fue a parar a mi primo el Pedro y se le fastidió la muñeca.

Tenía muy buenos amigos como el Florencio y la Guillerma. Jugábamos al chimilindrón y también al cuadro, en el que íbamos de un lado a otro blincando. Juguetes no teníamos, sí acaso alguna moña de trapo.

Recuerdo que para mi primera comunión nos juntamos 8 u 10, entre ellos mi primo el Alejandro y el Isidoro. Nos invitó a comer chocolate el cura don Gregorio en casa de la tía Joaquina y lo que nos dieron por las casas nos lo comimos en casa de mi tía Andrea.

¿Qué es lo que más le gustaba de las fiestas y de las costumbres de su juventud?

Bailar. Me ha gustado siempre, bailábamos en casa de la tía Braulia, lo que pasa es que luego mi marido no era muy bailador.

Por cierto, nos casamos tres matrimonios el mismo día, la Adelina, la Guillerma y yo.

Pa santa Lucia se iba a por estrepas al monte y por la noche en la Plaza se hacían hogueras hasta con alpargatas viejas y se asaban patatas.

El mes de mayo cogíamos flores para llevárselas a la Virgen, y pa Sanjuanada íbamos a coger por los Casales una rama de noguera



Manuela Pérez Cardiel

que luego la colgábamos en el balcón o ventana.

Una de las veces que subimos a la Virgen de la Sierra, empezamos a andar 7 u 8 chicas hasta la aldea, luego se extraviaron casi todas y cada una fue por su lado, así que las únicas que llegamos juntas a la Virgen fuimos la Adelina y yo. En la Virgen bailábamos, comíamos caramelos y lo pasábamos bien.

¿Se acuerda de sus padres y abuelos?

Mi abuela María nos ayudaba mucho cuando yo empezaba a tener hijos. Fue como una madre, porque Francisca que es como se llamaba mi madre, una mujer mucho buena y muy cariñosa, murió del estómago a los 59 años, en cambio mi abuela se murió a los 94 años.

Mi abuelo Estanislao murió de cáncer a los 82 años. Era también muy bueno, bajaba mi Casildo y no sabía que darle, enseguida iba a por la magra. Se juntaba con el Prudencio, el tío Sebastián, el Baltorres y el tío Quitoles en la bodega de casa a cantar jotas y retumbaba aquello que no veas. Tenía una cazuela grande de barro, la subía llena de vino a la cocina y hasta que se acababa. Mi padre el

Casildo se portaba muy bien, tenía poco dinero pero aún nos daba alguna perrica.

¿Qué es para usted Oseja?

Es mi pueblo y lo quiero. Toda la familia ha sido de allí y todos están allí (enterrados).

¡Que tiempos aquellos en los que se presentaban los quinquilleros de Villafeliche a (estañar) arreglar los pucheros! Venían con un borrico una tal Josefa y su hijo y dormían en casa de mi tía Severina.

Ahora en el verano se está muy bien en Oseja, mejor que en Zaragoza, hay bastante gente y lo pasas bien, y donde mejor en el banco junto a mi casa.

¿Se siente aragonesa?

Me gusta Aragón porque he vivido aquí ¡Lo que no conoces que vas a pensar!

¿De qué ha trabajado en Oseja?

Cuando aún no tenía 13 años ya iba a coger olivas a todos los sitios, al Sotillo, a Tierga, a Jarque, al estanquero; hasta en la luna de miel a los 21 años tuve que ir a Sotillo.

En el campo ¡todo teníamos que hacer! segar, las uvas... de todo; y los domingos a lavar, porque el lunes había que trabajar.

En Oseja las obras generales se hacían a reo vecinal, en el que todo el pueblo ayudaba a hacerlas. Así se hizo el cementerio, la escuela, el horno, el puente de los Agallares, etc...

En las mismas fechas que se hizo la carretera desde el empalme hasta Oseja, también se bajó el techo de las Casa del Cura, creo que fue en el año 39; los escombros los metieron en la replaceta y nos tocó a mí, a la Luisa, al Marianetas y al Esteban (el hermano de la Pía) subir agua para la obra en cántaros desde el lavadero.

¿Qué otro tipo de trabajo le hubiera gustado haber hecho en su vida?

Ninguno. He estado contenta con la vida que he llevado.

¿Cuál es la comida que más ha hecho y la que más le ha gustado cocinar?

Todas he tenido que hacer. Por ejemplo, me gustaba el rancho, con congrio, abadejo, chorizo y costillas de cerdo.

Pa San José hacía buñuelos con huevo, harina, leche, se preparaba una pasta y después a freír

¿Cómo ve el futuro de Oseja?

Mal. Pa estar contino no hay medios, ni comodidades, ni gente y si no tienes coche y pasa algo ¡que plan tienes!

¿Qué opina de la vida actual?

Que trabajando se vive mejor que entonces. Antes trabajábamos y no teníamos un duro.

¿Cómo se ve la vida y la muerte a los 83 años?

Se ha pasado mucho mal en la vida, pero la veo bien, hemos pagado y estamos cobrando.

Al hogar de jubilados voy todos los días y se pasa bien. Me gustaría vivir mientras esté el hijo que tengo en casa; pero no puede ser está difícil.

Tengo ilusión aún, y estar con mis hijos me hace feliz, pero... si tengo que estar mal más vale morirse.

¿Cómo le gustaría que la recordasen?

Como una persona muy buena. Me han querido en todas partes. No he hecho mal a nadie y sólo me ha gustado lo que era mío. Que supiesen mis hijos que los he querido mucho y que para mí todos han sido iguales.

Miguel Ángel Pérez

**Suscríbete
al Jaraiz**